

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL INAUGURAR LA FERIA INTERNACIONAL
DE TALCA - FITAL'93

TALCA, 25 de Marzo de 1993.

Señoras y señores:

En primer lugar, agradezco la invitación a participar en este acto. En verdad, como ustedes saben, estoy ligado, por vínculos ancestrales y por mi condición de ex Senador de esta región, a los anhelos, a la historia, a las vicisitudes y al porvenir de la zona del Maule. En cierto modo, mis raíces, tanto maternas como paternas, están aquí, y lo que ocurre aquí me afecta y me interesa de manera especial.

Por eso, en este último año de mi mandato la última oportunidad que se me presentaba de reunirme con ustedes -porque la próxima FITAL se realizará cuando yo ya haya entregado el cargo a mi sucesor- he querido acompañarlos.

He escuchado con mucho interés el discurso del señor presidente de la Fundación Fimaule, don Arnoldo Sánchez. Creo que el enfoque que él hace de lo que ha ocurrido, para bien, en esta región en el último tiempo, y de los problemas que la región tiene y debe encarar, es acertado.

Quisiera agregar algunos antecedentes complementarios, tanto en lo que se refiere a lo que se ha progresado en este lapso de los últimos tres años, cuanto en las tareas y problemas que tenemos por delante.

Progreso Regional

A los datos tan interesantes y positivos que dio el señor presidente de Fimaule sobre crecimiento de la actividad económica en la región, quisiera agregar, como un complemento de esos datos, el notable descenso de la desocupación. A fines de la década de los 80 esta región tenía la tasa más alta de desempleo en el país, casi un 10 por ciento, para ser exacto 9,9 por ciento; en los últimos cinco meses ha sido la tasa más baja del país, fluctuando entre 3,3 por ciento y 4,4 por ciento. Es la región donde el flagelo de la desocupación en este momento aparece más superado, lo que indudablemente no debe movernos a cantar victoria, pero es muy significativo del avance realizado.

La última encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas revela que la región tiene 310.000 trabajadores ocupados y 11.900 trabajadores desocupados. Otro índice, según los datos de Impuestos Internos, en el último año 4.334 contribuyentes iniciaron actividades y 1.226 pidieron término de giro. Esto significa que más de 3.000 personas se incorporaron a la actividad económica como eventuales contribuyentes, para hacerlo como personas que van a tener actividades remunerativas, creadoras, comerciales, en el ámbito económico.

La inversión pública en la región, que en 1990 fue de poco más de 19 mil millones de pesos, el 91 subió a casi 30 mil millones de pesos y el 92 subió sobre 38 mil millones de pesos. Esta región tiene el 10 por ciento de la inversión pública nacional.

En el ámbito de la salud, esta mayor inversión se ha traducido en mejores índices: en la terminación de la placa técnica del hospital de Talca; en reparaciones de los hospitales de Curepto y Hualañé; en 94 nuevos profesionales en el servicio de salud, de ellos 54 médicos; en 61 nuevas ambulancias; en 8 nuevos consultorios; 4 ampliaciones de consultorios; extensión horaria en varios consultorios; servicio de atención primaria de urgencia en el consultorio doctor Contardo durante 24 horas, aquí en Talca; 21 postas rurales, etc.

Estoy informado que subsisten problemas, y uno de los problemas más serios es el que se produce al nivel de atención primaria, por el hecho de que los médicos emigran hacia las ciudades más importantes, donde pueden obtener mayores ingresos. Es un tema que deberemos buscar la manera de enfrentar.

En el ámbito de la educación, de 475 proyectos de mejoramiento educativo a nivel nacional, el año pasado, 43 correspondieron a la VII Región; se incorporaron nuevos equipos a cuatro Liceos técnico-profesionales, dos en Talca, uno en Linares y uno en Cauquenes; siete Liceos científico-humanistas recibieron aportes para infraestructura y equipos técnico-profesionales, en los ámbitos

agrícola, forestal e industrial, dos en Talca, uno en Molina, uno en Longaví, uno en San Clemente, uno en Curepto y uno en Chanco; dos centros de educación integrada para adultos empezaron a funcionar, en Parral y Longaví.

En el ámbito de la vivienda, en el período 90-92 se han construido, por el sector público, 18 mil viviendas, y están programadas para este año 7 mil más, lo que representa un total de 25 mil viviendas en la región, cifra que supera con mucho la de cualquier otro período análogo en la historia.

Podría seguir enumerando otros logros de importancia, pero creo que con esto se señala un rumbo de cómo esta región, como el país, están creciendo, están mejorando su economía, están resolviendo sus problemas, con sentido, al mismo tiempo, de equidad, es decir, de combinar el crecimiento económico con la justicia social.

Los desafíos que planteó en su intervención el señor Sánchez, son indudables. Y parto, para dejar como plato de fondo el tema agrícola, por lo que él señaló en materia de infraestructura.

Infraestructura Regional

Como ustedes saben, este país se encuentra con un proceso de deterioro de su infraestructura, por el olvido que durante muchos años se hizo de precaver ese deterioro y de anticiparse a crear -en el ámbito de los caminos, de las obras de regadío, de los puertos, de las obras sanitarias- las obras necesarias para satisfacer los requerimientos del crecimiento del país.

Por eso yo anuncié hace año y medio un Programa Nacional de Infraestructura, a cuatro años, que representa un compromiso de inversión de 2.500 millones de dólares, que significa afrontar los aspectos más urgentes para ir poniendo al país en condiciones de atender sus necesidades de infraestructura para los requerimientos de su desarrollo económico. Porque un país que produce más, que comercializa más, que exporta más, necesita buenos caminos, puertos, aeropuertos, y un país que tiene pretensiones de mejorar su agricultura, necesita obras de riego para incorporar al beneficio del regadío las zonas que pueden tenerlo y que actualmente no lo tienen.

Este esfuerzo nacional se ha estado realizando a lo largo de todo el país, y en esta región hemos realizado un esfuerzo que creo que todos los habitantes del Maule deben reconocer. Desde luego, la construcción de la doble calzada de la ruta 5, desde San Fernando a San Javier, significa un progreso evidente para la región. Estará terminada este año, salvo el puente sobre el Río Claro y los accesos de Talca, que yo espero que queden terminados en el primer bimestre del próximo año.

En materia de caminos, se han construido en este lapso el camino Panguilemo-Pelarco, Romeral-Huayco, Camarico-Cumpeo; se está construyendo Lontué-Sagrada Familia; Constitución-La Cañas está construido, Chanco-Reloca está en construcción, y el tramo entre Las Cañas y Reloca se licitará próximamente; está en ejecución el camino Hualañé-Licantén, Lontué-San Juan, Penciahue-Batuco, Talca-Colín.

Está en construcción la Carretera del Conquistador. Atribuyo especial importancia para el desarrollo regional y para el país a esa Carretera, que acortará en alrededor de 50 kilómetros la distancia entre Santiago y Concepción, y que al atravesar como una diagonal entre San Javier hacia Concepción, va a incorporar a los beneficios de una comunicación vial eficiente toda la actual provincia de Cauquenes. Como ustedes saben, el tramo San Javier-Cauquenes deberá estar terminado en Octubre próximo y, antes de fin de año, se llamará a propuesta para la construcción del tramo Cauquenes-Quirihue, y de allí hay otras obras en la VIII Región que van a permitir, en definitiva, un acceso norte a Concepción por Tomé, que sin entrar al pueblo de Tomé, facilite el tráfico y cree esta ruta de enorme importancia para el desarrollo, tanto de esta región como de la VIII.

En cuanto a mantención y mejoramiento de caminos rurales, el gobierno implantó el Fondo de Inversión Sectorial de Asignación Regional. Es decir, un fondo que pertenece al presupuesto general de la Nación y no al presupuesto de desarrollo regional, pero que se asigna a las regiones, y dentro de las regiones son las propias autoridades regionales las que establecen las prioridades para los efectos de la mantención y mejoramiento de los caminos. En el año 92 se destinaron a esto sobre 700 millones de pesos, y para este año otros tantos, en esta región. Durante el 92 se mejoraron 73 caminos y en el presupuesto del 93 hay proyectos para mejorar 31 caminos.

Ha planteado el señor Sánchez la necesidad de esta región de un puerto pesquero en el litoral maulino. Para mí es como ponerme el dedo en una herida. Como nieto de Constitución, he conocido todo el drama que ha significado a lo largo de la historia el anhelo maulino de tener un gran puerto. Como ustedes saben, en el siglo pasado, y hasta comienzos del presente, Constitución fue un puerto fluvial. Las obras de regadío, el embancamiento del río, la disminución de su caudal, provocaron el embancamiento de la barra y la dificultad de utilizar el puerto fluvial.

Por allá por los años 26, en el primer gobierno del General Ibáñez, se ideó una gran obra de ingeniería para construir un enorme puerto, con dos molos, que yo vi de niño, partiendo uno desde la Piedra de las Ventanas y otro desde las Termópilas, y allí se creyó que iba a haber un gran puerto.

Los nativos de Constitución eran escépticos y decían que el puerto se iba a embancar, y así fue. Hubo una laguna durante mucho tiempo en ese lugar, después un desierto de arena, después un bosque de pinos, y actualmente la planta de celulosa de Constitución. El puerto se convirtió en la planta de celulosa.

Después se pensó nuevamente en la idea de un puerto fluvial y se ejecutaron obras destinadas a orientar las aguas de la desembocadura del Maule hacia la Piedra de las Ventanas para que su caudal permitiera superar el problema de la barra. Esa obra fracasó.

Saben ustedes que, a pesar de eso, Constitución funciona como puerto pesquero y se construyen en Constitución, todavía, faluchos maulinos, pero en condiciones precarias, sujetos a los riesgos de una barra muy peligrosa y que durante muchos períodos es infranqueable.

La Dirección de Puertos del Ministerio de Obras Públicas ha hecho estudios que le permiten sostener que en las actuales condiciones se podría reeditar el esfuerzo para hacer nuevamente una canalización de las aguas en la desembocadura del Maule, superar el problema de la barra. Mi gobierno ha estado destinando recursos, no sólo para los estudios sino que para las obras que allí se están realizando, y quiera Dios que en esta oportunidad ellas tengan éxito y nos permitan satisfacer este justo anhelo de Constitución y de toda la Región del Maule.

Fuera de eso, se contempla, por la Subsecretaría de Pesca y por la Dirección de Puertos, la posibilidad de hacer ciertas obras que permitan habilitar el Muelle de Maguillín para fines pesqueros, y hay en estudio también -y esperamos encontrar financiamiento; ya no será en mi gobierno, pero confío que pronto pueda realizarse- la idea de un terminal pesquero en la zona de Peyuhue o Curanipe.

La situación de la agricultura

Entro a referirme al tema agrícola. Sé que es lo que ustedes esperan con más preocupación y con más interés, porque existe en vastos sectores del país la sensación de que la agricultura tradicional chilena estaría al borde de una crisis irreversible y que es necesario abordar con coraje y decisión este problema.

Yo quiero decirles muy francamente lo que mi gobierno está pensando sobre la materia y se propone hacer; lo que yo personalmente pienso, y los caminos que creo que, como Nación, debiéramos empeñarnos en seguir, buscando para ello aunar las voluntades de todos los sectores interesados, tanto a nivel de gobierno como del sector privado.

Que Chile está en una situación que crea nubes en su porvenir agrícola, es un hecho, yo creo, que hay que admitir respecto de varios sectores de la agricultura nacional, y ello por la muy sencilla razón de que Chile no es un país aislado en el mundo, es un país inserto en la realidad internacional, y esta realidad internacional nos aboca a algunos fenómenos que, de alguna manera, repercuten en nuestra realidad: el aumento de la productividad agrícola en el mundo, especialmente en las naciones desarrolladas, y consiguientemente la baja de los costos de los productos agrícolas en esos países; el mejoramiento de las técnicas de guarda de los productos agrícolas de un año para otro, o de una temporada para otra y, finalmente, fenómenos de proteccionismo de las naciones más desarrolladas hacia su agricultura, que de una manera u otra repercuten, sea porque cierran sus mercados a los productos de importación hacia ellos para los países exportadores como nosotros, sea porque bajan los precios de sus productos en términos que hacen no competitivos los costos de otros países importadores de esa clase de productos.

Hay también razones de tipo interno, que no derivan del contexto internacional pero que están vinculados a él. La política que Chile decidió, en el decenio pasado, de abrirse al comercio internacional en una apertura generalizada, sobre la base de aranceles bajos y consolidados, es una política que ha resultado beneficiosa para el país, que ha impulsado su crecimiento, que ha permitido multiplicar sus exportaciones, pero que naturalmente tiene sus costos. Por otra parte, en la medida en que Chile va teniendo éxito como país exportador y va vendiendo más al extranjero, y van, en consecuencia, llegando más dólares al mercado nacional, por la ley de la oferta y la demanda el precio del dólar tiende a bajar, y esto perjudica a los exportadores de productos chilenos y hace menos competitivos los productos nacionales en el mercado interno.

Frente a esta realidad, yo sé que lo primero que a todos se nos ocurre es pensar en medidas proteccionistas. Si las grandes naciones desarrolladas protegen su agricultura con subsidios o con aranceles preferenciales ¿por qué no hacemos nosotros lo mismo, y cerramos nuestros mercados a la competencia de productos externos con altas tarifas arancelarias o favorecemos nuestras exportaciones subsidiando a los productores de nuestros productos de exportación?

El problema es que tanto los subsidios como los mayores aranceles, de algún modo u otro significan un costo que es necesario evaluar: los subsidios significan sacar recursos del erario nacional, de los recursos destinados a satisfacer necesidades de infraestructura, de salud, de vivienda, de educación, para ayudar a algunos productores y no a todos los productores, lo que ya entraña cierto riesgo de arbitrariedad, de discrecionalidad peligrosa, y esto a costa de todo el país. Los aranceles elevados significan mayores precios de las mercaderías, y estos mayores precios ¿quién los paga? Los paga el consumidor,

significan alza del costo de la vida, y tratándose de los alimentos cuando el 40 por ciento de los chilenos más pobres, los que tienen los ingresos más bajos gastan la mayor parte de su ingreso en comer, en productos alimenticios, quiere decir que este mayor precio lo van a pagar los pobres de Chile.

Entonces, si juzgamos el tema con criterio nacional y si miramos, al mismo tiempo, los efectos que para la política económica internacional, de inserción de Chile en los mercados mundiales, tiene el que el país opte por políticas proteccionistas, en cuanto una eventual respuesta de los países que nos compran productos que nosotros les exportamos, de aumentar aún más, los que tienen sus protecciones o de establecerlas los que no lo tienen, abre el camino a una guerra comercial que es de impredecibles consecuencias y que pudiera frenar este crecimiento de nuestra economía fundada en el incremento de las exportaciones.

En consecuencia, cuando mi gobierno y yo, personalmente, hemos declarado que no somos partidarios de una política generalizada proteccionista, lo estamos haciendo en razón de los criterios que acabo de exponer, y pensando que por sobre los intereses de determinados sectores debe prevalecer el interés general de la Nación, lo cual no significa, naturalmente, que debamos quedarnos con los brazos cruzados e ignorar el problema. El problema existe, el problema es serio.

En el ámbito floreciente de nuestra agricultura, la horticul-tura, la agricultura de exportación, la verdad es que sufre, por una parte, los efectos de la devaluación del cambio a que antes me referí, y por otra parte el hecho de que los mercados de productos frutícolas nuestros en los países del hemisferio norte, por muy ricos que sean esos países, son mercados restringidos, porque la gente come fruta en la temporada, y la que come fruta fuera de la temporada es un lujo que paga caro. Y cuando hay procedimientos para conservar en el mismo país la fruta fresca de una temporada a otra, disminuye ese mercado. Las capacidades de crecimiento de los mercados para nuestra fruta son limitados.

Y cuando uno piensa, por ejemplo, que con la construcción del Canal Tronco-Linares podríamos regar 100 mil hectáreas -Linares tiene un clima adecuado para la fruticultura- podríamos dedicarlo todo a fruta y a hortaliza para exportación, y vemos que actualmente la superficie frutícola es de 180 mil hectáreas, si le agregamos 100 mil hectáreas más, de golpe y porrazo, podría ocurrir que fuera un desastre no sólo para los nuevos que no tuvieran mercado, sino que para los actuales. No quiere decir esto que con el tiempo no vaya a ser posible un incremento y esperamos que haya un incremento sostenido de la fruta de exportación en Chile, y de

los productos agrícolas y frutícolas industrializados, de la agroindustria, pero tenemos que entender que éste es un proceso que requiere tiempo.

Por otra parte, si hubiera una competencia enteramente libre en la economía mundial, y que llegue a haberlo va a depender, en gran medida, del éxito o fracaso de las negociaciones de la llamada Ronda Uruguay del GATT -yo confieso que soy moderadamente optimista; creo que algunos progresos se pueden obtener, pero que es difícil que se llegue a una competencia enteramente libre- Chile podría competir en buenas condiciones en varios productos: en trigo, en leche, en carne, en remolacha; podría defenderse en maíz; se encontraría en condiciones difíciles en arroz.

Frente a esta realidad, y a que gran parte de los agricultores de este país, toda la agricultura tradicional, se dedica a estos cultivos amenazados, trigo, maíz, arroz, leguminosas, para qué decir las oleaginosas, que están quedando fuera de los precios de mercado en la competencia internacional, el panorama es sombrío.

Medidas de emergencia y reconversión agrícola

Frente a esto ¿qué hacer? Yo creo que tenemos que distinguir medidas puntuales, circunstanciales, temporales, para detener el deterioro, y otras permanentes o de fondo. De las primeras son, por ejemplo, las bandas de precio, que fueron establecidas en el gobierno anterior respecto del trigo, y el actual gobierno las extendió a la harina y al azúcar;

Tales son también las sobretasas, que pueden establecerse a través del funcionamiento de la Comisión de Distorsiones, que aplica derechos aduaneros mínimos u otros mecanismos de alzas de derechos arancelarios, para defender a nuestros productos de competencia desleal, en el caso de productos que son subsidiados en el exterior. Actualmente gozan de este beneficio de derechos aduaneros mínimos, entre nosotros, la leche y desde hace poco el maíz y el arroz;

En tercer lugar, un mecanismo de emergencia para detener el deterioro e ir en auxilio de los sectores que pudieran ser víctimas de distorsiones de precios, muchas veces no producidas realmente por el mercado internacional, sino por las características del mercado nacional, oligopsónico. Es el caso del arroz, donde, en el fondo, entiendo que no pasan de siete los grandes compradores, y el caso del maíz, donde no pasan de dos los grandes compradores. De algún modo, ante la falta de organización adecuada de los productores para la comercialización de sus productos, están a merced de estos compradores. Frente a esto se pueden establecer poderes compradores, por parte del Estado. Es lo que en Chile se ha hecho, a través de COTRISA, con el trigo.

Yo anuncio hoy día la decisión de mi gobierno de implantar, en los próximos días, poder comprador, en las condiciones que oportunamente se determinarán, para el arroz y para el maíz.

Pero no cabe duda que éstas son medidas de emergencia para una situación de crisis, pero no solucionan el problema en definitiva. El problema, en definitiva, es que hay productos que en nuestro país hoy día se producen a costos no comerciales en el ámbito internacional. Y hay más, al interior del país hay productores que producen en términos muy competitivos, con altos rendimientos y bajos costos, y otros que producen en condiciones muy deficientes. Ejemplo típico el trigo, también el maíz, también la remolacha. En la remolacha el sistema de la banda de precios, como en el trigo, defiende, pero resulta que Chile tiene de los más altos rindes mundiales en trigo, en maíz, en remolacha. Pero, paralelamente, tiene agricultores que producen estos mismos artículos a costos con bajos rindes y, por consiguiente, a costos altos.

Una política que mire al desarrollo del país y no a proteger la ineficiencia o hacer caridad a los que, por alguna razón -porque sus tierras son malas, porque son ineficientes como productores, o por otras razones- no logran producir a precios competitivos, una política que mire al país tiene que considerar la necesidad de proteger y empujar, desarrollar la economía agrícola eficiente, y empujar a modernizarse, a tornarse en eficiente los sectores que no son eficientes. Esto es lo que se ha llamado actualmente la reconversión, y es una palabra que se ha puesto muy de moda: la reconversión de nuestra agricultura.

También estamos con la reconversión de nuestra minería del carbón. Es un hecho que los minerales del carbón de Lota, Coronel, Arauco, a mil o quinientos metros de profundidad, internados en túneles de 10 kilómetros bajo el mar, en vetas muy agotadas, son de alto costo y poco competitivos. Y por eso estamos enfrentando, con gran comprensión de los trabajadores del carbón, un proceso de reconversión de las actividades económicas en esa zona.

En la agricultura hay actividades que tienen que enfrentar su reconversión.

Esto es un proceso complejo. un proceso que toma tiempo. Desde luego, las grandes obras de regadío, y las pequeñas obras de regadío, son un paso importante en ese sentido. Un terreno regado es mucho más fecundo y puede producir mejores productos a mejores precios que un terreno de rulo.

Por eso mi gobierno se ha decidido a poner en práctica en este país un programa nacional de regadío de gran envergadura. Está en construcción el Embalse Santa Juana, en la III Región; está en construcción el Embalse Convento Viejo. en la VI Región; está en construcción, y se terminará este año, el Canal Pencahue. aquí en esta provincia. Se proyectan el Embalse Puclaro en la IV Región,

el Canal Tronco-Linares en esta región, el Canal Laja-Diguillín en la VIII Región, y el Canal Victoria-Traiguén en la IX Región.

Son obras de gran envergadura, requieren enormes inversiones, no se van a hacer durante mi gobierno. Espero que, aparte de las que ya están en construcción, dejar iniciadas en el curso de este año, de los próximos 12 meses, un par más, pero, indudablemente, es un esfuerzo nacional que va a tomar, yo diría, fácilmente de aquí a los primeros años del próximo siglo, un decenio a lo menos. Un decenio que va a significar incorporar al regadío en Chile probablemente 250 a 300 mil hectáreas sobre lo que actualmente se riega, y eso, como lo dije recién, no significa automáticamente la solución de los problemas de la agricultura, pero abre nuevas perspectivas para cultivos, para explotaciones económicamente ventajosas que ofrezcan perspectivas a la Nación.

Aparte de eso, son importantes los pequeños programas de regadío que se han estado realizando durante este gobierno, impulsados fundamentalmente por los proyectos llamados INDAP-FOSIS. De estos proyectos INDAP-FOSIS de riego campesino hay en ejecución 400, que mejoran 60 mil hectáreas y que benefician a 20 mil familias campesinas. La mitad de estos proyectos son en la VII Región.

Aparte del regadío, es fundamental la investigación científica y la transferencia tecnológica. En el sector público hay una serie de mecanismos por los cuales se han destinado recursos para concursar proyectos de estudios de investigación científica, y hay instituciones, como el INIA, que realizan estudios en ese campo. Los hay también en el sector privado. Estudian científicamente tipos de semillas, calidades de abonos, características para mejorar la productividad agrícola. Países como Israel han hecho milagros en este campo. Chile tiene ingenieros agrónomos, biólogos, gente con experiencia, que puede hacer avances enormes en este campo. Ya se han hecho en el campo lechero y en el campo de la producción de carne en el sur del país; también los avances en la producción de trigo, en gran medida, son fruto de este tipo de investigación.

A lo anterior debe agregarse la transferencia tecnológica, cuyos evidentes progresos no llegan a gran parte de los agricultores. Los agricultores más pudientes, con mayores recursos, con más espíritu empresarial, con más iniciativa, disponen de medios y aplican técnicas muy modernas. Gran parte de los pequeños y medianos no los tienen a su alcance. De allí los programas que realiza INDAP y la creación de los grupos de transferencia tecnológica, que han sido creados con el objeto de facilitar este proceso de mejoramiento de la tecnología en la producción agrícola.

Luego vienen los problemas de la comercialización. Ahí yo diría que, aparte de las reglas generales de comercialización, algunas de las cuales deben ser establecidas por el propio Estado mediante leyes -y ya está aprobada la ley sobre tipificación de carnes y está por dictarse su reglamento, y está por salir la ley sobre Bolsa de Productos, destinada a facilitar la comercialización de productos agrícolas-, es fundamental la organización de los empresarios agrícolas, y especialmente de los pequeños y medianos, para la comercialización de sus productos. Cuando el poder comprador es oligopsónico y sorprende a los pequeños y medianos suministradores de sus compras absolutamente desorganizados, indudablemente que estos últimos están en manos de los primeros.

Luego, en este ámbito de la comercialización también es indispensable, fundamentalmente en lo que se refiere a los productos de exportación, dos cosas: una, establecer mecanismos de control de calidad de los productos, porque la garantía de que nuestros productos puedan ganar los mercados internacionales en la competencia es que haya cierta certeza de su calidad. A mí me han contado que cuando en el puerto de Hamburgo o en el puerto de Rotherdam llegan los embarques de manzana chilena y de manzanas de Sudáfrica, los compradores prefieren la manzana de Sudáfrica, que tiene un sello de calidad que le garantiza que todo lo que va dentro del cajón es igual y todos los cajones son de la misma calidad. Lamentablemente, nosotros no lo hemos hecho; es indispensable que hagamos el esfuerzo. No es un esfuerzo del Estado, es un esfuerzo conjunto de los empresarios del sector y del Estado, en beneficio de los propios productores y del país.

Pero junto con esto, tenemos también que establecer normas, y los productores de frutas y de productos de exportación agrícola debieran organizarse, para defender sus intereses en la comercialización de sus propios productos. Porque generalmente son grandes empresas, ajenas a sus intereses, los que tienen en su mano la exportación y tienen una especie de carta blanca, en que suele ocurrir que el productor queda enteramente en manos del comercializador o exportador. Esto exige organización, y ésta es una tarea de todos, no sólo del gobierno.

También hay que poner en práctica, para la reconversión, programas de capacitación laboral para mejorar el nivel de rendimiento del trabajador agrícola, hacerlo más eficiente. Asimismo, hay que impulsar el desarrollo de la agroindustria, ojalá cercana a los lugares de producción, que permita recoger en el mismo lugar la producción del sector, lo que abre poder comprador para los productos de la tierra, y abre posibilidades a nuevos mercados para la exportación o dentro del propio país.

Finalmente, quiero referirme al problema específico que afecta, en esta región, a los productores de arroz de grano corto. Aparte del poder comprador que he anunciado que se establecerá, es

indudable que hay que afrontar la reconversión de este sector. Muchos de esos terrenos no sirven, según me han dicho, para otra cosa que para arroz y, en consecuencia, no podemos pensar en otros cultivos. Tenemos que pensar cómo convertimos los productores de arroz de grano corto, en productores de arroz de grano largo. Y es un programa que lamentablemente no se puede hacer de la noche a la mañana, porque lo primero es contar con semilla, y me dicen que no bastaría con que importáramos semilla, porque la semilla tiene que adaptarse al terreno. Entonces tenemos que producir semilla. Se está actualmente produciendo semilla. Y entonces tenemos que ver manera de habilitar a los productores de arroz de grano corto para que adquieran semilla de grano largo para sus próximos cultivos.

Pero no se va poder hacer todo esto de una vez para todos, porque las disponibilidades de semillas y los recursos que para ello se necesitan no son suficientes. Entonces, es un programa por etapas que pondremos en marcha.

Después, en el plano de los pequeños y medianos propietarios de productos que están en crisis, tenemos que contemplar la facilidad para programas de forestación parcial de las pequeñas propiedades, con un adecuado financiamiento y resolviendo el problema de la subsistencia del campesino mientras estas forestaciones pasan a una etapa productiva.

También nos proponemos presentar al Congreso, porque pronto está por vencer el plazo de la ley del subsidio forestal, una nueva ley que atienda preferentemente el problema de estos sectores.

Finalmente, en este mismo ámbito, creo que es muy importante que impulsemos el desarrollo ganadero de este país. La experiencia demuestra que los terrenos de pre-cordillera, en gran parte del centro y del sur del país, y los terrenos de la cordillera de la Costa, pueden, aparte de la forestación, tener gran productividad si se dedican a empastadas y ganadería. Existe un Banco de Desarrollo Ganadero que trabaja en la XI Región, con un sistema de crédito en animales, que se paga en animales. Es propósito de mi gobierno estudiar, a la mayor brevedad, la forma de extender a la región central del país el funcionamiento de un Banco Ganadero.

Perdónenme ustedes que me haya extendido tanto. Tal vez ésta, más que un discurso en una inauguración de una Feria, ha sido una especie de conferencia o de clase, tal vez mi viejo hábito de profesor me lleva a hacer estas exposiciones ordenadas, metódicas, razonables, pero creo que era la ocasión de hacer una exposición general a la VII Región, pero al mismo tiempo al país, sobre la visión que mi gobierno tiene del tema, de los problemas que debe enfrentar nuestro desarrollo agropecuario. No me refiero a la forestación, porque creo que es un campo que tiene enormes posibilidades. Tenemos que conciliar el desarrollo agrícola, con

el ganadero y con el forestal. Yo creo que Chile no puede renunciar a ser una Nación que también tiene un papel que jugar en este sector de la economía. No sólo somos mineros, no sólo somos pesqueros, no sólo somos fruteros: somos también agricultores, ganaderos, lecheros y, en consecuencia, estos son sectores, junto con la industria, que este país tiene que cuidar y desarrollar con visión de futuro.

Ahora, no todo se soluciona de una vez para siempre. Se trata de un proceso, y este proceso requiere la acción del gobierno, la acción del Estado, pero también la acción de los propios sectores interesados. Yo he hablado y he procurado durante mi gobierno realizar políticas de consenso, buscar grandes acuerdos nacionales en temas que trascienden las disputas partidistas, las diferencias ideológicas. Yo creo que éste es un tema en que podemos sentarnos a una mesa las autoridades y los técnicos de gobierno con los de los sectores interesados y encontrar caminos, con buena voluntad, con inteligencia, con imaginación, para encarar juntos el porvenir de este país y resolver, de una vez por todas, estos problemas de tanta trascendencia para sectores tan importantes de nuestro país.

Termino refiriéndome al otro tema que planteó el señor Sánchez, del centralismo y la descentralización: creo que se han estado dando en estos tiempos, y se están dando, pasos importantes para la descentralización en el ámbito municipal y en el ámbito regional. Creo que ahora, dictadas las leyes, el desafío está fundamentalmente en manos de la gente de las propias comunas y de las propias regiones. Son los ciudadanos de las comunas, son los empresarios y los trabajadores y la clase intelectual de las regiones, quienes tengan capacidad de liderazgo, quienes tengan conocimientos, quienes amen a su región y sean capaces de buscar caminos de desarrollo, quienes tienen que poner el empeño en lograrlo.

Admito que puede haber un cuello de botella en el problema del financiamiento; es indudable que todo esfuerzo requiere recursos para financiarse. Por eso está en discusión la ley de rentas municipales; por eso se ha mejorado el Fondo de Desarrollo Regional y se han creado los Fondos Sectoriales de Inversión Regional; por eso podemos seguir estudiando las formas más adecuadas para darle a las regiones la capacidad que necesitan.

Pero no demos vuelta la tortilla, no creamos que la regionalización consiste en que Santiago provee de recursos a todas las regiones para que se desarrollen y la Región Metropolitana se queda sin nada, porque eso sería un error. Yo creo que hay una distorsión cuando se dice que la Región Metropolitana está hoy día en Chile teniendo un rol privilegiado. La verdad es que basta ver los datos de inversión, tanto en los presupuestos de infraestructura, en los presupuestos de salud, vivienda, educación, en los presupuestos del Fondo de Desarrollo Regional, para ver que hoy día está ocurriendo lo contrario.

Tenemos que idear fórmulas adecuadas, y pueden ustedes tener la certeza de que mientras yo esté en la Presidencia estaré dispuesto a ayudar a encontrar esas fórmulas, sobre la base de buscar el bien común de todo Chile, que es el bien de todos los chilenos, de todas las regiones, de la Patria entera.

Muchas gracias.

* * * * *

TALCA, 25 de Marzo de 1993.

MLS/EMS.